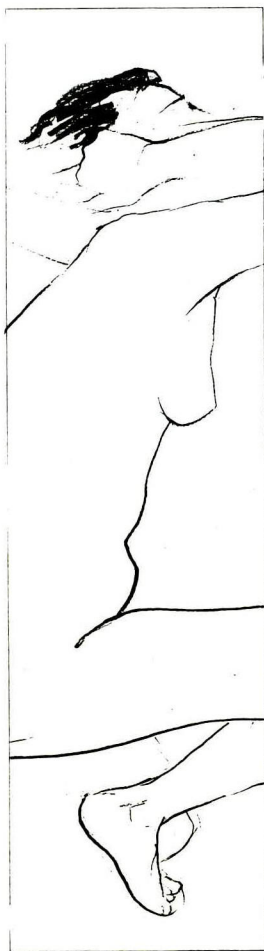


ESTUDIANTES Y POLITICA EN LOS '90.

Algunos elementos para analizar la crisis del movimiento estudiantil.**

JAVIER JOSE SIMON*



* Licenciado en Ciencias de la Educación (UBA). Cursa estudios de Maestría en FLACSO. Investigador adscripto a la cátedra de Política Educacional - FFYL - UBA.

Fragmentación social, desinterés y apatía, despolitización, pragmatismo son algunos de los elementos que atraviesan al estudiantado universitario argentino desde fines de los 80. Las organizaciones estudiantiles han tenido que adaptarse a las nuevas generaciones de jóvenes y a la heterogeneidad de sus prácticas sociales. Más estimulados para el consumo y las salidas individualistas, los estudiantes desconciertan a aquellos militantes arraigados en modelos políticos de décadas pasadas, cuando el Movimiento Estudiantil participaba masiva y activamente en la política nacional.

La lucha por utopías, por modelos globalizadores han sido dejadas de lado (momentáneamente) por estrategias defensivas ante la posible pérdida de derechos ya obtenidos. A la adhesión ideológica como forma de identificación y legitimidad política ("soy de izquierda", "soy de derecha", etc.) asistimos a la desestimación de los discursos y a una fuerte tendencia a evaluar la acción política en términos pragmáticos y, en ocasiones, clientelares.

Varios han sido los intentos desde 1984 por reorganizar el "Movimiento Estudiantil", de regenerar redes de compromiso político y solidaridad social que dieran densidad a la estructura de representaciones político-gremiales del claustro; pero, desde que los movimientos sociales sufrieron el ataque de la represión ejercida por la dictadura militar, se instaló entre los sectores mayoritarios de la

** Para la realización de este documento he contado con la valiosa colaboración de Alicia Merodo, Mariano Palamidessi y Pablo Gentili quienes estimularon el intercambio de ideas y la concreción del mismo. Además, quiero agradecer especialmente a quien fue mi directora de beca, la Lic. Guillermina Tiramonti por su dedicación y sus acertadas observaciones. Para finalizar quiero mencionar la colaboración prestada por estudiantes y militantes que facilitaron, entonces, nuestro trabajo de campo. A ellos mi agradecimiento. Obviamente, los errores que aquí puedan encontrarse son de mi exclusiva responsabilidad.

población (y en lo que a nosotros respecta la comunidad universitaria) un proceso de fragmentación social y un estado de “derrota” difícil de revertir. Por un lado, las secuelas físicas y psicológicas del terrorismo de Estado (desapariciones, represión y persecución política) ejercido sobre estudiantes y docentes universitarios a partir de 1975 y durante la dictadura militar, marcaron duramente un “quiebre” generacional en la historia del Movimiento Estudiantil Argentino.

Por otra parte, el intento de “redemocratización” de la vida política en el país, a partir de 1983, cualquiera haya sido la sinceridad de las intenciones, se hizo desde “arriba”, confiando más en las ilusorias capacidades transformadoras del Estado y en el aparato de partido gobernante, que en el protagonismo de la “sociedad civil”.

Asimismo, el proceso de reconversión económica del país, inaugurado durante la dictadura militar, profundizó la concentración de poder económico y el empobrecimiento de grandes sectores de la población, deslegitimando el sistema político constitucional que comenzó a aparecer como crecientemente impotente para ofrecer respuestas a los reclamos de la sociedad.

La clase política, por su parte, puso énfasis en la denominada “transición a la democracia” que, en 1983, inauguró un período de “primavera política” que intentaría consolidar las instituciones democráticas del Estado, a la vez que debían profundizarse las bases de una cultura democrática en contraposición a la “cultura autoritaria” que había primado en la historia argentina hasta entonces.

En las universidades nacionales, luego de un período de normalización a partir del cual se reinstalaron reglas de juego democrático, el cogobierno tripartito, los centros de estudiantes y la autonomía universitaria, un número masivo de estudiantes comenzó a participar activamente, pero, al bienio de producirse esta “explosión participativa” comenzó un proceso de regresión de la esfera pública a la privada. Este proceso de regresión fue acentuándose desde 1987 cuando el intento por mantener políticas regulatorias y distributivas desde el Estado entraron en crisis para dar lugar a las políticas de ajuste neoliberal. Desde entonces las Universidades Nacionales se debaten en administrar paupérrimos presupuestos, en producir conocimiento científico-tecnológico y reformas académicas con escasos recursos, en enfrentar la creciente tendencia a la privatización del espacio público.

El presente trabajo pretende acercar algunos elementos para el abordaje de la compleja y heterogénea relación entre estudiantes universitarios y política en una década signada por modelos político-económicos neoconservadores. Estas reflexiones provienen de un estudio efectuado entre 1988 y 1991 en la Universidad de Buenos Aires, que lejos de intentar cerrar y agotar el tema, pretendan abrirlo en su complejidad y diversidad.¹

I. ¿Podemos seguir hablando de "Movimiento estudiantil"?

Desde la reforma de 1918 los estudiantes universitarios

han generado su espacio de relevancia en la literatura política latinoamericana. El ideario reformista que atravesara vastas geografías interesó a más de un sociólogo o analista político que vieron en la lucha por “democratizar el gobierno universitario” y “la modificación de la relación Universidad-sociedad” la mecha que encendería movimientos político-culturales en Latinoamérica (PORTANTIERO, 1978).²

En Argentina, el protagonismo estudiantil también tuvo lugar en las décadas siguientes, ya fuera oponiéndose al gobierno justicialista o en el enfrentamiento “Laica-libre” en los 50, o en el Cordobazo en los 60, como así en los 70 en la participación masiva en la Juventud Universitaria Peronista y en diversos grupos de izquierda que proponían cambios radicales en la sociedad. La bibliografía que da cuenta de estos acontecimientos no vacila en denominar a las acciones impulsadas por estos jóvenes como las acciones de un movimiento social y/o político: el movimiento estudiantil. Ahora bien, ¿podemos seguir hablando de Movimiento Estudiantil en Argentina en los 90?

Abordar el problema de la existencia de un movimiento social y político implica una discusión teórica previa. En primer lugar, ¿qué consideramos por movimiento social y político, y, en segundo lugar, ¿qué concepción tenemos de la participación política.

Sin dudas es un problema complejo de conceptualizar en sus límites y alcances dado que “la tendencia general es la de calificar como movimiento social a los más distintos tipos de conducta colectiva con algún grado de visibilidad política que logra cierta movilización.”³ Y, lo más frecuente en la bibliografía consultada fue encontrar “una cierta simbiosis ideológica entre actores y analistas” donde “estos últimos toman, muchas veces, el discurso de los actores casi literalmente como fundamento de su análisis.”⁴

I.a) Algunos conceptos para el análisis.

Para poder avanzar en este propósito, citaremos algunos conceptos de la teoría política que definen y diferencian los tipos de acción colectiva y participación política. Distinguiremos tres dimensiones para diferenciar un tipo de acción política de otro:

A) la dimensión de cambio, es decir, el *tipo de cambio* que orienta la acción -;

B) *los canales* por los cuales se expresan las demandas;

C) la de *los actores* - en otras palabras: el carácter clasista o no de las acciones desarrolladas.⁵

Siguiendo este esquema de análisis, reconoceremos dos comportamientos políticos básicos a partir de los cuales clasificar los movimientos colectivos: el partido y el grupo de presión. Mientras los primeros compiten por la conquista del poder, los segundos lo hacen por la influencia sobre los que ejercen el poder. Ambos, sin embargo, buscan el cambio o la conservación del *proceso* de ejercicio del poder. El movimiento colectivo sería, en cambio, una “modalidad específica” de comportamiento político

que canalizaría su búsqueda en el cambio de la *estructura* del poder.

Cada comportamiento puede ser visto a partir de tres dimensiones: la procesual, la estructural y finalmente, una tercera dimensión de cambio estructural definida como el lugar de intersección entre estructura y proceso, aquel punto en el cual el proceso tiende a cambiar la estructura. Este sería el lugar de los movimientos colectivos.⁶

A) *La dimensión de cambio*: el cuestionamiento a la estructura de poder ha sido planteada también por varios autores (OFFE, 1988) para las democracias europeas donde, si bien, se han institucionalizado los canales de participación instrumental (las elecciones y las representaciones parlamentarias) se sospecha que estos canales "son insuficientes como medios de comunicación política." En realidad asistimos a un proceso social que desdibuja paulatinamente la línea divisoria que separa los asuntos y comportamientos "políticos" de los "privados".⁷

En este sentido, los *nuevos movimientos sociales* europeos intentan ocupar la dimensión de cambio en la estructura de poder, politizando lo "privado" cuestionan la clásica división con la esfera pública y la eficacia de las políticas estatales. Proceso profundizado a partir de la crisis mundial del modelo de Welfare State.

B) *En cuanto a los canales* a través de los cuales se expresan las demandas, existe, una crítica a los partidos políticos que, en América Latina, corre el riesgo de caer inmediatamente en un cuestionamiento de la forma partidaria. Una visión anti-partido, que en algunos sectores, tanto de izquierda como de derecha, derivan, respectivamente, en posturas anarquistas sin otra perspectivas que la de descalificar lo existente o en posiciones autoritarias que postulan mayor control y concentración de poder en un Estado gendarme y la "mano invisible" del mercado.

C) *La dimensión de los actores*, por su parte, determina el carácter de clase o no de la acción colectiva. El surgimiento de los "nuevos movimientos sociales" ha cuestionado el carácter de clase de las acción política colectiva dado que "se codifica el código del universo político en categorías provenientes de los planteamientos del movimiento." Para formar parte de un movimiento pacifista o ecologista, por ejemplo, basta con formar parte del género humano.

Por último, queríamos introducir una distinción más dentro de los movimientos colectivos: según el objetivo político que persigue. Goio los clasifica en Movimientos políticos y Movimientos de protesta. Así, mientras el movimiento político tiene como objetivo la estructura organizativa del poder político y las reglas del juego relativas a la lucha por el poder político (caso típico de los movimientos y partidos revolucionarios); los movimientos de protesta tienen como objetivo la transformación de los valores políticos dominantes y de las reglas del juego relativas al proceso de influencia sobre el poder. Las demandas vehiculizadas por los movimientos de protesta son específicas y su acción está orientada a la obtención de decisiones.⁸

En lo que a nosotros respecta, sostenemos que el

Movimiento Estudiantil argentino no constituye lo que históricamente se denominaba un movimiento social con identidad propia. Más bien asistimos a la presencia de una estructura burocratizada de representantes estudiantiles (con mayor o menor legitimidad y capacidad de movilización) ante una fragmentada y heterogénea masa de estudiantes crecientemente despolitizados.

Esta estructura de representaciones fue generada como correlato de un proceso de redemocratización efectuado durante el período histórico-político denominado "transición a la democracia" impulsado desde la esfera del Estado. Inicialmente estructurado en la dicotomía democracia-dictadura, canalizó (más allá de las declamaciones) las diversas modalidades de acción colectiva a través de la competencia de partidos al interior de la Universidad, consolidando un modelo particular de participación estudiantil que circunscribe el modo de acción política fundamentalmente a las elecciones y a la conformación de un sujeto social acorde: el ciudadano (en el aspecto más liberal del término: como votante). Tema que abordaremos más avanzado el trabajo.

Aquello que, en las décadas del 60 y 70, constituyó para los jóvenes estudiantes un movimiento político (relativamente homogéneo a su interior) que, junto a otros movimientos sociales, llegó a tener como objetivo la toma del poder (para realizar un cambio en su estructura); luego de la sangrienta dictadura y reinstalada la democracia universitaria -desde una iniciativa gubernamental-, se habría reconstituido en una estructura burocratizada de representantes, limitando su dinámica a una lógica de competencia entre partidos (partidización) que desvincula a sus dirigentes de las diversas demandas de las bases.

En este sentido, varios analistas han advertido sobre los riesgos de una excesiva "partidización" de la vida universitaria donde debiera prevalecer la lógica correspondiente al ámbito de la política académica. Afirma el sociólogo Carlos Marquis: "En todas las instituciones existen conflictos y disputas de poder, y sería absurdo suponer que ello pueda no ser así justamente en las universidades. Pero es diferente si la manifestación de los conflictos se da a través de una combinación de formas de enfrentamiento, o si la lógica que se utiliza para definir los conflictos políticos ocupa toda la escena, como creo que en muchas oportunidades sucede."⁹

Ese "viejo movimiento social", conformado otrora por jóvenes provenientes de las clases medias en ascenso y de la clase alta argentina, hoy aparece reconvertido en un movimiento de protesta con bajas probabilidades de ejercer influencia en el proceso de decisión de las políticas del Estado.

Indudablemente, estos procesos son síntomas de cambios estructurales más profundos que modificaron (y modifican) al conjunto de la comunidad universitaria, que, es atravesada por procesos exógenos al sistema educativo. Nos referimos al nuevo modelo de acumulación económica, a los tremendos avances en el campo científico-tecnológico, a la transformación en los modos tradicionales de hacer política y a la vasta empresa de refundación cultural

PROPUESTA EDUCATIVA

es una publicación independiente, para temas vinculados con la temática educativa. La responsabilidad y dirección está a cargo del equipo de investigación del Área de Educación y Sociedad de la FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)

Directora:
DRA. CECILIA BRASLAVSKY

Publicada por
MIÑO Y DAVILA EDITORES
Bolívar 547 - Tel. 342-2474
1066 Capital

Cuadernos de pedagogía

- Revista Mensual de Educación
- Director
Fabricio Caivano
- Distribuye en Argentina
MIÑO Y DAVILA

iniciados desde la administración de Martínez de Hoz durante la dictadura militar (fenómeno observable en pautas sociales como el individualismo, el pragmatismo, las actitudes canivalistas, la modernización por el consumo, la tendencia a la mercantilización de las relaciones sociales, la aparición de slogans tan publicitados como “la muerte de las utopías”).¹⁰

II. El modelo de política estudiantil hegemónico

Las agrupaciones políticas (incluyendo las estudiantiles) desarrollan a su interior una red discursiva que contribuye a la identificación de sus miembros entre sí, favoreciendo la cohesión grupal a través de la adhesión colectiva a un cuerpo de ideas y proyectos en común.

Es el discurso político lo que los une en primera instancia y, a su vez, es aquello que los diferencia, tanto de las demás agrupaciones como del estudiantado en general. Y, a fin de legitimarse, crecer y perpetuarse, generan discursos “atractivos” y prácticas “convocantes” con el objetivo de incorporar nuevos adherentes. En alguna medida, el logro de este objetivo garantiza la continuidad de la agrupación. Denominaremos “modelo de política estudiantil hegemónico” al conjunto de discursos y prácticas políticas dominante en las organizaciones estudiantiles que permiten su reproducción en las estructuras de poder en la Universidad y el denominado “Movimiento Estudiantil”. Este análisis como veremos está centrado en la lectura de las tendencias más consensuadas por los estudiantes, no las únicas existentes. Otro rasgo del análisis del “modelo” es que este atraviesa agrupaciones estudiantiles con posiciones ideológicas de distinto corte, que si bien diferencian “matices” no logran escapar a la lógica de funcionamiento dominante y, si lo logran, encuentran escasa repercusión en el estudiantado.

II.a) Si el modelo setentista tenía como propuesta subyacente la conformación de una vanguardia (intelectual, revolucionaria) que guiara y acompañara a las masas (representadas, a veces, por el estudiantado y generalmente por los sectores populares) en un proceso que culminase en una revolución social y/o en la liberación nacional del imperialismo, el modelo de los ochenta (que llega a los noventa) fue reproduciendo paulatinamente la lógica de competencia entre partidos políticos sin las necesarias mediaciones que la articularan con la especificidad universitaria. Esta dinámica de participación, en el marco de un proceso de reconversión económica y política que fue cercenando la legitimidad de un modelo de Estado regulador en lo económico e integrador en lo social, fue generando (a modo de espejo de lo que sucedía en todo el país) un proceso de descuidadización en los estudiantes. “Vale decir de pérdida de identificación tanto racional como afectiva con la instituciones supuestamente representativas de los derechos de la ciudadanía.”¹¹

Este proceso de descuidadización definido como la progresiva pérdida de la capacidad de ejercicio de los derechos cívicos, cuando los sujetos políticos, a causa de la marginalización social y económica provocada por los

ajustes, son incapaces de reconstruir formas eficaces de resistencia y participación, así como de articular programas y discursos políticos alternativos al orden de cosas existente (GRUNER, 1992), también comenzó a sentirse en las Universidades Nacionales luego de conquistados algunos reclamos históricos del Movimiento Estudiantil como la democratización en el acceso a los estudios superiores, la libre agremiación y la reforma académica.

II.b) Desde 1987 el modelo de participación hegemónico en las Universidades Nacionales respondió a las características de lo que damos aquí en denominar: la participación como electoralismo. Dos agrupaciones que obtuvieron éxito en términos electorales (primero la UPAU, luego incorporado por la Franja Morada) consolidaron este modelo. Para 1988, varios analistas coincidían en el sorprendente giro a (centro)derecha de los estudiantes universitarios, y, a la legitimidad y poder de convocatoria de un discurso que históricamente había sido relegado por las corrientes contestatarias.

II.c) Este modelo de participación estudiantil disuelve la tensión autogestión/representación a favor del segundo término. Su propuesta no estriba en la construcción de espacios que incorporen mayor número de estudiantes a la gestión, o generar cambios cualitativos en la Universidad, ni tampoco persigue como objetivo reorganizar el "Movimiento Estudiantil" como un movimiento social contestatario y vanguardista. Más bien parece ser un modelo que parte y se afirma en las condiciones de posibilidad de una sociedad fragmentada y de una Universidad en crisis.

Participar es votar, y votar es delegar en manos del especialista que "solucionará" los problemas del estudiantado y que brindará la posibilidad de obtener beneficios, servicios a consumir.

Es a partir de esta concepción gerencial que los problemas de la institución generalmente son considerados como aspectos deficientes y burocráticos de la misma. Por lo tanto deben ser tratados en su especificidad administrativa, hacerlos eficientes. Paradójicamente, se utiliza un discurso político para despolitizar los problemas institucionales.

Las elecciones aparecen como el mecanismo por el cual el sistema se legitima y a partir del cual se cristalizan las diferencias entre la "proto-clase política" y la masa de estudiantes. El voto delega la representación de los intereses de las bases, en los diferentes organismos de cogobierno institucional y en los Centros de Estudiantes y las Federaciones.

Todo tipo de problemática debe ser encauzada por los canales formales de participación y existe poco espacio al espontaneísmo estudiantil, al control de gestión o al trabajo con y desde las bases. La participación estudiantil se limita a la elección entre los candidatos postulados y el único control del desempeño del representante propuesto es la posibilidad de utilizar el voto como castigo en las elecciones siguientes. No se propone ningún tipo alternativo de evaluación sistemática que contribuya a garantizar el compromiso contraído por los representantes.

Del estudio realizado por el autor en la Universidad de Buenos Aires sobre el tema, ya arriba mencionado, hemos

extraído algunos testimonios de militantes estudiantiles que nos permiten ilustrar con claridad el modelo:

"Las herramientas del sistema democrático son las agrupaciones políticas, los partidos políticos, sean estos de carácter nacional o local, es participación. Y obligar con esta participación a generar los mecanismos de control dentro de las agrupaciones mismas y al votarlas, para que las agrupaciones tengan políticas particulares que tengan en cuenta las necesidades generales. O sea que haya un consenso en todas las agrupaciones y de no haberlo *castigarlo con el voto*" (Franja Morada).

Respecto a los objetivos políticos de este modelo, en especial teniendo en cuenta la importancia que tiene la Universidad para los partidos políticos mayoritarios, como

Espacios

de crítica y producción

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS - UBA

Comité de Redacción:

Jorge Dotti, Gladys Palau, José Sazbón
y Pablo Gentilli.

Asesor Editorial y Secretario de Redacción:

Carlos Dámaso Martínez.

El precio de la suscripción por tres números es:

- Individual: \$ 14
- Institucional: \$ 28
- Exterior: agregar \$ 6

Los pagos deben efectuarse mediante cheque bancario a la orden de la Facultad de Filosofía y Letras Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, en Puán 480 (1406), Buenos Aires, Argentina.

Editores Responsables:

María Inés Vignoles y Carlos Dámaso Martínez



NOMBRE
DIRECCION
..... C.P.
CIUDAD
PAIS

Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires,
Puán 480 (1406), Buenos Aires, Argentina.

universo que representa a las clases medias, un militante afirmo: ros cuadros.

“...Nosotros tenemos claro que acá podemos no ser mayoría o minoría, pero que estamos disputando un espacio nacional y que nuestra labor acá es más de generación de consenso que de crecimiento en los espacios políticos de la facultad. Esta generación de consenso se puede dar a través de muchos ámbitos. El ámbito más concreto es el del Centro de Estudiantes, así como el Consejo Directivo. Pero sobre todo lo que es la actividad centrada en la agrupación: generación de consenso constante y generación de cuadros para el partido y para los que van ser profesionales en el día de mañana, que esperamos con esta línea vayan avanzando profesionalmente” (Franja Morada).

II.d) Las características centrales del modelo de participación hegemónico son:

1- Reduce la participación del estudiantado a un momento específico del juego político: las elecciones.

2- La propuesta de trabajo se basa en la noción de “eficiencia”, ya fuera en la prestación de los servicios que los estudiantes consumen o respecto al funcionamiento de la institución (una visión gerencial de la política).

3- Favorece la delegación en el representante sin control de las bases.

4- Establece una relación clientelar entre los estudiantes (que son los que invierten sus votos) y las agrupaciones (que se esfuerzan por presentar servicios más atractivos).

5- Favorece la elitización de la política universitaria.

6- Cristaliza la división entre los estudiantes que estudian y “hacen política” (los especialistas) de aquellos que solamente irían a “estudiar”.

7- Se concibe al ámbito universitario como un espacio apto para la generación de consenso partidario y la formación de futu-

III. La tendencia a la profesionalización de las dirigencias

“...es el producto inevitable del propio principio de organización... Toda organización partidaria que haya alcanzado un grado considerable de complejidad reclama la existencia de un cierto número de personas que dedique todas sus actividades al trabajo del partido.”

Robert Michels

Desde un análisis descriptivo de los procesos de socialización política en la Universidades públicas, hemos podido verificar como el incremento de la matrícula universitaria, desde 1984, ha complejizado y multiplicado

el universo de estudiantes a representar. La visualización de las necesidades y demandas de los mismos, como así la posibilidad de convocarlos con éxito al trabajo colectivo se han transformado en acciones de compleja “ingeniería institucional”. Para ello, la militancia ha comenzado a desarrollar nuevas prácticas políticas que intentan recuperar su capacidad de construcción social y política.

Campañas electorales diseñadas con slogans y estéticas atractivos y diferenciadores, equipos de difusión y propaganda ocupan el espacio universitario (varias agrupaciones han pasado a utilizar carteles impresos realizados por diseñadores gráficos, dejando en un segundo plano el ya tradicional cartel pintado a mano). Invasión gráfica, incontables carteles y volantes, militantes en los pasillos en mesas de atención al estudiante (estando abier-



tas, a veces, más de doce horas diarias), asambleas convocadas con un mes de anterioridad donde las agrupaciones despliegan su armazón ideológico y capacidad de oratoria, organización de marchas, programas, concursos, etc.

Estas prácticas (muchas de ellas tradicionales del Movimiento Estudiantil en los 60 y 70) parecen constituir el inicio de un proceso de profesionalización de la militancia política. Este proceso, al complementarse con la creciente despolitización en los estudiantes, trae como consecuencia un mayor grado de diferenciación entre el estudiantado y la militancia. En otras palabras, se agudiza la crisis de legitimidad de la llamada “dirigencia estudiantil”. Se conforma un paulatino proceso de elitización de la política universitaria y se cristaliza la despolitización las grandes mayorías estudiantiles. Este proceso de elitización es el resultado de una doble combinatoria: a) despolitización y desencanto entre los estudiantes ante el estrechamiento del espacio de discusión y toma de decisión del claustro frente al avance de medidas que cercenan y/o abandonan el espacio público; b) profesionalización y burocratización de la militancia.

“Mirá, yo creo que el problema es que se está profesionalizando. Ese es uno de los grandes problemas hoy de lo que llamaríamos Movimiento Estudiantil. Hoy no existen los dirigentes estudiantiles, o son muy pocos. Son respetables aquellos tipos que surgen como dirigentes sin haber sido puestos”(ex-militante Juventud Universitaria Intransigente).

El proceso de despolitización estudiantil aparece como correlato del contexto histórico-político del país.

“Es una especie de asunción colectiva de que se fue la dictadura pero dejó sus mecanismos de control. Como un campo minado.”, afirmaba un militante (Agrup. Compañeros de Base).

Al respecto, el psicoanalista Leon Rozitchner afirma: “Vivimos en una “democracia aterrizada”, porque sus marcas, interiorizadas, permanecen organizando el espacio de la paz política. Prolongan el terror que se expandió, como experiencia colectiva, desde la dictadura económico-militar-religiosa. Esta limitación de muerte está profundamente enraizada en la subjetividad de cada ciudadano. Es, aunque no se lo note, el fundamento invisible de la ley jurídica y de la legalidad política. Por eso las nuevas leyes impuestas sobre la población “pacificada” consolidan, sin resistencia, la expropiación por el poder económico de los derechos civiles en el campo individual y laboral. La lógica de la dominación circula ahora por la economía, que determina y califica el ser o no ser de todo lo que existe, inclusive el de nosotros.”¹²

La crisis del Estado de Bienestar y la consecuente reconversión económica y política que avanza sobre viejas conquistas sociales contribuyó a modificar sustancialmente las prácticas sociales de los universitarios. Jóvenes que, en la actualidad, provienen mayoritariamente de las clases medias empobrecidas que, como veremos, se identifican más con la imagen del joven-trabajador-ciudadano que a la de estudiantes de tiempo completo.

Varias de las nuevas dinámicas sociales y las formas de

vincularse con la política de los jóvenes universitarios surgen del “afuera” de la institución y se reproducen a su interior.

Una institución que ha sido “atravesada” por las políticas del Estado que reproduce en su interior su contenido constituyéndose en su curriculum oculto, el de la socialización política de los estudiantes en valores neoliberales. En relación a este punto, si los jóvenes en los 60 y 70, empapados en el romanticismo radical y utópico de la época, compartían razgos de cierta “mística revolucionaria”, los jóvenes argentinos en los 90 rechazan ese pasado cercano, que ha cobrado el status de lo “mítico”, lo ajeno.

En los ochenta y lo que va de los noventa, el “Movimiento Estudiantil” parece haber limitado su presencia en la escena de la política nacional a la *defensa de derechos ya adquiridos*, a una *función de anticipación* de las preferencias de los votantes de clase media en los comicios a nivel nacional y a la *preparación de dirigentes políticos* de algunos partidos.

“En este momento me parece que existe más influencia de la política nacional sobre el Movimiento Estudiantil que al revés. No es un período de grandes luchas o de gran movilización que genere otras situaciones fuera de la Universidad.

Hay un tema, las elecciones universitarias, si bien no son grandes movilizaciones, influyen -me parece a mí- en una porción muy importante de la Capital Federal en su orientación electoral. También son un termómetro”(Agrup. S. Pampillón).¹³

Respecto al desarrollo del proceso de profesionalización de la militancia estudiantil éste se caracteriza, en primer lugar, por una creciente autonomización de los militantes de sus bases sociales, haciendo de la política una *forma de trabajo* de tiempo completo.

Según los propios militantes, este proceso se aprecia con mayor claridad en los puestos de cúpula del “Movimiento Estudiantil” (Federaciones regionales, FUA), no es tan notorio en militantes sin cargos asignados dentro de las agrupaciones. En los militantes insertos en los puestos de cúpula del “Movimiento Estudiantil” se suma además, en un porcentaje considerable (según el testimonio de los propios militantes), la falta de continuidad en el cursado y en la aprobación de materias para mantener la regularidad y el contacto con los compañeros en las aulas.

“Vos podés entrar a laburar en el partido desde lo estrictamente político, entonces sos un militante que viene, que no cursa nunca, que no das ninguna materia, tenés la libreta y vas cambiando de facultad según donde haga falta un militante” (Franja Morada).

Este desarrollo aparece principalmente en militantes de agrupaciones que pertenecen a algún partido político mayoritario. Son estas agrupaciones las que tienen mayor peso en la construcción de las nuevas prácticas políticas. A tal punto que, las agrupaciones autodenominadas “independientes” han tenido que adaptarse a estas nuevas formas de hacer política estudiantil; que como ya expresamos, se encuentran muy ligadas a la ocupación continua del espacio público. Esta necesidad implica la existencia de

personas que se dediquen específicamente a garantizarlo. Y aunque les es más dificultoso a las agrupaciones independientes costear los gastos de funcionamiento orgánico, consideran que deben participar igualmente de estas prácticas en la medida de sus posibilidades.

En el plano personal, existe en los militantes una concepción de la participación política como una plataforma de lanzamiento individual a :

1) *el mundo de la política nacional*, a través de una paulatina incorporación a los cuadros dirigentes de los partidos políticos. Esta incorporación se obtendría en gran medida, a partir de los logros electorales en los comicios universitarios.

“Pasa lo que pasa con la política nacional: la política universitaria para los políticos universitarios que después van a ser concejales” (F. Morada).

“X es candidato por la J. P., bueno acá es real, hay un candidato a concejal del justicialismo en la elección del 87 que era un candidato que se le dio a la JUP por haber tenido treinta mil votos en las elecciones de la UBA en el 87” (Ex-militante de la Juventud Universitaria Intransigente).

2) *el ámbito político-académico*, al establecer desde sus cargos como representantes estudiantiles relaciones sociales que le proporcionan la información relevante para mejorar sus condiciones de ingreso una vez graduado. Hecho que forma parte del proceso de reproducción del cuerpo docente y la burocracia universitaria.

IV. Los modelos de participación no partidarios. Los independientes. La autogestión estudiantil.

El modelo autogestivo aparece en el discurso político de varias agrupaciones independientes. Modelo que se autopresenta como “alternativo” al electoralismo y al, ya nostálgico, vanguardismo revolucionario.

Generalmente, los líderes de estas agrupaciones fueron en el pasado defensores de los modelos tradicionales de hacer política que hoy critican. Decepcionados por las tendencias burocratizantes en las dirigencias y ante la falta de un proyecto exitoso de construcción por la base, intentan reagruparse bajo un discurso que combine lo político y lo académico. Este discurso articula las demandas estudiantiles específicas con una estrategia de reconstrucción del

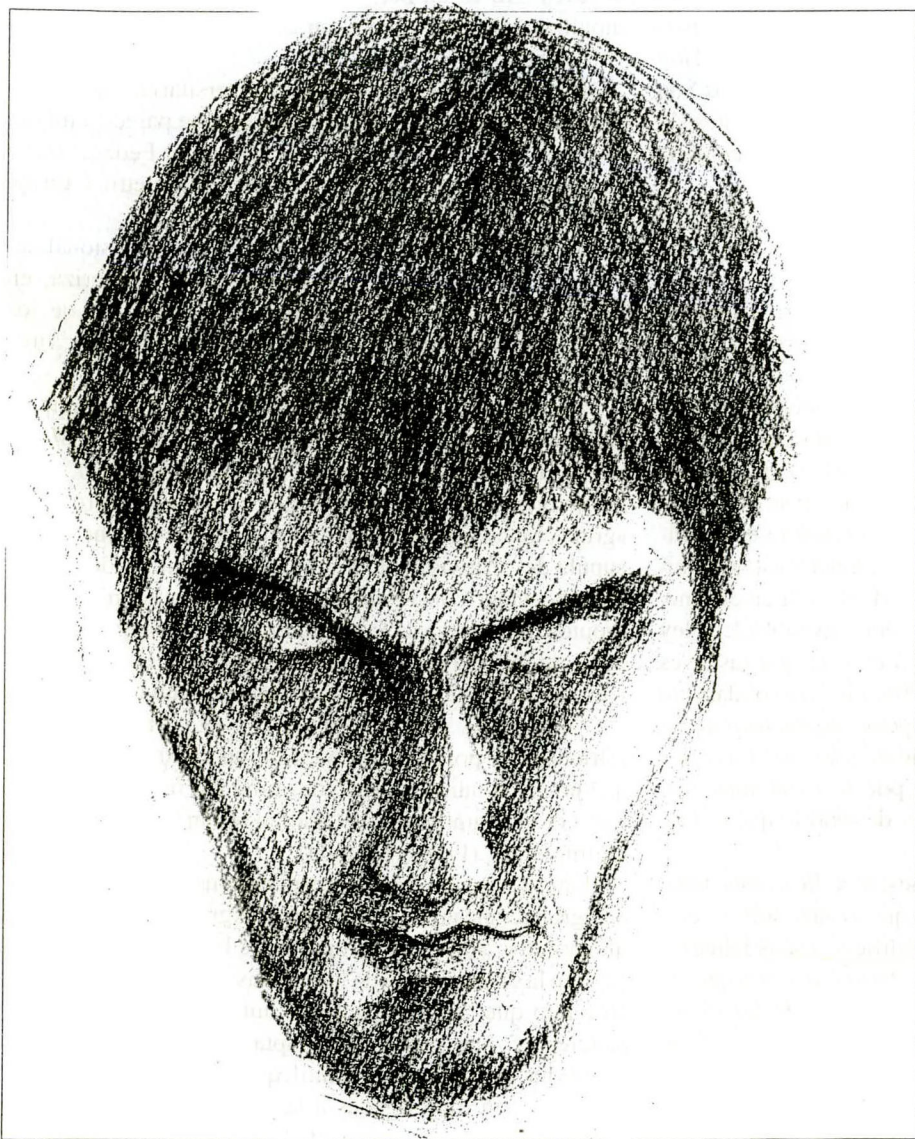
Movimiento Estudiantil como movimiento social. Es un discurso que intenta politizar la cotidianidad y aquellos asuntos que la institución tiende a reservar al terreno administrativo. Encuentra en los problemas académicos y gremiales espacios de confrontación de modelos, de discusión política.

“A diferencia de las agrupaciones políticas tradicionales que establecían su relación con los estudiantes desde la propuesta ideológica de su partido, nosotros lo hacíamos desde las problemáticas concretas y cotidianas.

Así y tendiendo a remontar la desmovilización y el escepticismo postulábamos una tarea central: REORGANIZAR EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL” (Compañeros de Base).

Basado en un diagnóstico político-académico el modelo autogestivo identifica al sujeto del cambio en la Universidad en el estudiantado. Cuestiona la burocratización de la dirigencia estudiantil (en especial a la proveniente de los partidos políticos), denuncia el divorcio entre representantes y representados.

Para evitar la “cristalización



de la derrota” proponen la organización de proyectos colectivos desde la base que articulen lo político con la especificidad del ámbito (lo académico).

En relación al grado y tipo de organización interna, si bien realizan una división de funciones entre sus miembros, intentan mantener la horizontalidad de las relaciones de poder y sostenerse por un fuerte voluntarismo de cada uno de sus miembros. Este esquema favorece una dinámica interna relativamente horizontal pero corre el riesgo de resquebrajarse ante la toma de decisiones que supongan dar saltos “cualitativos” en la intervención política. La decisión de intervenir en espacios o en temas que excedan los marcos de lo gremial y los temas académicos llevan rápidamente a “crisis de crecimiento” de estas agrupaciones, y, el tipo y grado de cohesión interna no siempre les permite (luego de una crisis) continuar funcionando. En este sentido, un número considerable de estas agrupaciones han cumplido ciclos de surgimiento-constitución-disolución, algunas de las cuales se han reagrupado en nuevas formaciones.

En los últimos dos años, igualmente, ha habido un intento de coordinación entre estas agrupaciones constituyéndose la M.E.N.A.I. (Mesa Nacional de Agrupaciones Independientes) que interviene como tercera fuerza en la Federación Universitaria Argentina.

“Esta tensión permanente entre estar en las bases y al mismo tiempo constituir su reflejo político. Tener que actuar en los niveles políticos pero al mismo tiempo no alejarse de las bases es una tensión constante que un militante debe aprender a vivir

Creo que no hemos encontrado una síntesis acabada de esto y que oscilamos permanentemente”(F.I.C.S.O.).

Sin dudas, esta tensión es correlato del conflicto entre modelos de participación política arriba mencionado, inmersos en una realidad sumamente compleja. En suma, el modelo que propone la autogestión estudiantil pretende aparecer como alternativa al electoralismo y al activismo revolucionario. Parte de politizar una demanda estudiantil no satisfecha, centrada en la resolución de problemas académicos y gremiales.

Aunque todavía no logran generar un consenso masivo y relativamente homogéneo alrededor de un proyecto alternativo propio, constituyen un universo de agrupaciones que imprimen otra dinámica a la disputa por el espacio universitariodonde las agrupaciones político-partidarias tienden a vaciar de sentido académico y/o social.

IV. Algunas tendencias del ámbito universitario

“La Argentina, al igual que el resto de América Latina, afronta en los inicios de la década del 90 el desafío de tener que producir una profunda y significativa transformación de su sistema de educación superior y, además, debe hacerlo en un contexto de crisis económica, con escasas posibilidades de disponer de mayores recursos.”
Norma Paviglianiti

En las últimas tres décadas, se han generado en la enseñanza universitaria argentina cambios significativos, acumulando demandas de la sociedad: cambio en las ocupaciones intelectuales, presiones por el acceso en los más diversos puntos del país y cambios gestados desde el Estado, en una rotativa e inestable combinación de intervenciones y períodos de autonomía, con predominio de los primeros.¹⁴

En esta serie de transformaciones el claustro estudiantil vio modificado dramáticamente sus bases constitutivas, que según la tesis del sociólogo chileno J. Brunner, llevó en América Latina, a la muerte del “Movimiento Estudiantil”.

Varias han sido las tendencias que han modificado el universo estudiantil. Las dos más significativas se hallan en:

a. La masificación y la consecuente heterogeneidad de origen social de la matrícula;

b. La expansión y diversificación de la oferta académica (Diferenciación institucional).

a- *Masificación y origen socio-económico de la matrícula*: “A mediados de la década del 60, los estudiantes universitarios no representaban más que un cuatro por ciento dentro del respectivo grupo de edad. Actualmente 11 de cada 100 jóvenes entre 18 y 23 años asisten a algún establecimiento de enseñanza superior. En breve, la condición estudiantil ha perdido, aunque todavía lo conserva en parte, su rareza o exclusividad... ahora, la condición social de universitario o de estudiante se ha vuelto más accesible y se han multiplicado enormemente las oportunidades de acceso a ese estamento valorado antaño por su forma de vivir y de expresar el sueño de nuestras sociedades. Pues, efectivamente, el estudiante universitario representó por muchas décadas el modelo de ascenso y transformación de grandes sectores de la sociedad en América Latina.”¹⁵ En Argentina, si pensamos en las formas que emplearon los diversos sectores que conformaron las clases medias urbanas (muchos de ellos descendientes de inmigrantes) para iniciar su expansión y ascenso social, observaremos que la Universidad fue considerada, al menos en el imaginario social, como una vía posible.

Una consecuencia de la masificación se generó en el origen social de los estudiantes. La apertura del acceso a la enseñanza universitaria pública ha dado crecientemente lugar a que estudiantes cuyos padres no han accedido a la Universidad (a veces, sin siquiera haber completado la secundaria o la primaria) puedan ingresar a algún tipo de institución de educación superior.

b- *Diferenciación Institucional*: Bruner distingue dos tipos de procesos de diferenciación que se articulan en un tercero. El primer tipo de diferenciación es *institucional* al interior del subsistema de educación superior. Iniciado en Argentina con el surgimiento de las Universidades privadas, el subsistema se diversificó dando lugar a la existencia de una variedad de instituciones que ofrecen “distintos canales de formación cuyo prestigio se halla por lo común asociado a la calidad de los certificados ofrecidos y a la valoración de ellos dentro del mercado académico y

laboral.” En nuestra sociedad ya no basta decir “qué” se estudia, es preciso aclarar “dónde”.¹⁶

A su vez, la diversidad de instituciones ha llegado a tal punto que, algunos autores (CANO, D., 1991; PAVIGLIANITI, N., 1992) consideran inapropiado hablar de un “sistema de educación superior”.

De la combinación de la diferenciación institucional y la diversidad en el origen social de la matrícula surge una tercera problemática a considerar. Según German Rama esta combinación desembocaría, necesariamente, “en una segmentación de los canales educacionales”. Brunner, por su parte, prefiere matizar otorgando también espacio a procesos de movilidad social, reclasificación de grupos sociales, etc.

VI. Nuevas identidades. Nuevos desafíos.

Actualmente, la condición de “universitario” se halla desdibujado de forma tal que ya no puede autoidentificarse a la masa estudiantil con la “elite iluminada”, ni parece posible el surgimiento de una *cultura estudiantil* relativamente homogénea.

De los procesos de masificación y diferenciación surge un inconveniente a sortear por las dirigencias estudiantiles: la posibilidad de encontrar ejes relativamente compartidos que desarrollen la capacidad de organización colectiva. Podría pensarse, señala Brunner, que: “las culturas estudiantiles no sólo han explotado, multiplicándose aceleradamente, sino, además, que ellas *se han vuelto más determinadas desde fuera*, por pérdida de su homogeneidad interna y por su grado más bajo de institucionalización.” (subrayado nuestro)¹⁷

En Argentina, la expansión de la matrícula está asociada directamente con el incremento de la heterogeneidad del estudiantado desde el punto de vista de su extracción social, de su bagaje socio-cultural y de sus expectativas y demandas. Si hasta la década del 60 aún permanecía la imagen del estudiante de “tiempo completo”, dedicado exclusivamente a sus estudios, inserto en un modelo de Universidad Profesionalista; en los 90 encontramos un universo compuesto por jóvenes provenientes de diversos sectores de la clase media (la mayoría “primer generación de universitarios” en sus familias) que por su posición socio-económica necesitan trabajar, con la consecuente pérdida de “tiempo de dedicación” a los estudios y a la vida universitaria.

Los datos del Censo de la UBA de 1988 nos ofrecen claros indicios de la incorporación de estos nuevos sectores:

57 %	afirman que su principal fuente de ingreso es su trabajo o renta personal
41%	tiene su principal fuente de ingreso de sus padres o cónyuges
9 %	afirma vivir sólo o con amigos
68 %	viven con sus padres
51%	de los padres de los estudiantes de la UBA se desempeñan en las categorías 3 y 4

del Censo UBA 1988 (empleados de administración pública, de comercio, técnicos, vendedores, pequeños comerciantes, profesionales no universitarios de carreras cortas, docentes, etc.)

(Cuadros en el Anexo)

Por otra parte, un estudio realizado en 1991 por el CBC de la UBA sobre una muestra del 10% (4765 alumnos) de los nuevos ingresantes al ciclo arroja las mismas tendencias:

74%	proviene de hogares cuyos padres no han estudiado en la Universidad
56%	son mujeres
52%	trabaja
29%	trabaja al menos 25hs. semanales
19%	de los que no trabajan (del 48% de la muestra) se hallan en esa situación por “NO HABER ENCONTRADO” fuente laboral

(Cuadros en el Anexo)

La heterogeneidad en el origen social de la matrícula obliga a la dirigencia estudiantil a asumir una serie de funciones nuevas y a delinear estrategias pertinentes. Las políticas universitarias por ende necesitan considerar por lo tanto la atención de un número mayor de estudiantes y la heterogeneidad de las demandas sociales de un estudiantado de nuevo tipo.

VII. Reflexión final

Por un lado, podemos concluir, que una de las funciones de las agrupaciones estudiantiles (en particular de aquellas pertenecientes a partidos políticos) ha sido la de reproducir en la institución la lógica de competencia entre partidos sin las mediaciones necesarias que la articulen con su especificidad universitaria. La reproducción de políticas diseñadas para el orden nacional al interior de la institución educativa -sin mediaciones- ha contribuido más a cierto “canivalismo” electoralista que a la elaboración de políticas específicas constructivas o a la competencia cooperativa (en el sentido de elevar la calidad de los conflictos) en la dirigencia estudiantil.

En el claustro estudiantil, la participación de las bases se ha circunscripto en la práctica a un momento especial del juego político: las elecciones. Una concepción electoralista atraviesa las prácticas políticas de las agrupaciones, estimulando una lógica de delegaciones en los representantes antes que una participación activa en defensa de los intereses colectivos (intereses cada vez más difíciles de visibilizar y consensuar). Esta lógica cristaliza y deslegitima la relación representante-representado, perpetúa las diferencias de formación política y contribuye al alejamiento de las bases de los espacios de debate y toma de decisiones. Se ha producido un quiebre, una crisis de representatividad.

Por otra parte, la Universidad Pública se debate en un continuo conflicto para poder compatibilizar la democratización del acceso y la permanencia de sectores sociales antes excluidos conservando y perfeccionando los niveles de calidad académica, que le permitan mantener su competencia en la carrera por la producción de conocimiento científico y tecnológico, como así también, en la generación de propuestas que contribuyan a dar respuesta a demandas sociales insatisfechas. Estos son desafíos que la comunidad universitaria no debería abandonar.

En lo que al claustro estudiantil respecta, las dirigencias estudiantiles (partidarias e independientes) se encuentran ante la necesidad de conocer y articular las tácticas y estrategias propias de la política universitaria para poder intervenir sobre demandas específicas de suma heterogeneidad y complejidad en instituciones fuertemente condicionadas **desde fuera**.

Problemas como la creciente desvinculación entre los saberes impartidos en la formación de grado y el campo de la producción de conocimiento científico y tecnológico, como así de las demandas sociales y del mercado profesional; la tendencia a la privatización y mercantilización de la educación superior, o, la necesidad de rediscutir los modos de gestión institucional, o, de administración del presupuesto universitario son algunos temas que no habría que desdeñar en las agendas de los estudiantes, de cuyas políticas son sus principales beneficiados y perjudicados.

Notas

¹ Simón, J., La participación estudiantil universitaria; Informe Final, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires, Bs. As, 1991.

² Ver BRUNNER, J., "El Movimiento Estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", en La Juventud Universitaria en América Latina, CRESALC/UNESCO/ILDIS, Venezuela, 1986.

Ver PORTANTIERO, J. C., Estudiantes y política en América Latina. (1918-1938), Siglo XXI, México, 1978.

³ GROSSI, M., "El cuestionamiento de la política partidaria: los movimientos de base en el Brasil", en Revista Crítica & Utopía N° 1, Bs.As., 1990.

⁴ GROSSI, M., op. cit., pág. 36

⁵ GROSSI, M., op. cit., pág. 38

⁶ GROSSI, M., op. cit., pág. 38

⁷ OFFE, C., Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Ed. Sistema, Madrid, 1988, pág. 174.

⁸ GOIO, F., "Movimenti Colletivi e Sistema Politico.", en Rivista Italiana di Scienza Politica, 1981, pág. 45. Citado en Grossi, M., op. cit., pág. 40

⁹ MARQUIS, C., "Dimensiones y modelos para el análisis de las universidades.", en Propuesta Educativa, FLACSO, Miño y Davila, Bs.As., 1990.

¹⁰ Ver ECHEGARAY, F. y RAIMONDO, E., Desencanto político, transición y democracia, CEAL, Buenos Aires, 1987, pág. 61 a 72.

Ver también, Anónimo (seudónimo: LUCAS Barbin) "La sociedad fragmentada", en Revista Nueva Sociedad, Venezuela, 1991.

BORÓN, A., Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina, Ed. Imago Mundi, Bs. As., 1991.

¹¹ GRUNER, E., "Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemato.", en El Menemato, Ed. Letra Buena, Bs. As., 1991.

¹² ROZITCHNER, L., "La Democracia Aterrorizada.", en Revista Desbordar, Bs. As., 1991.

¹³ a. En los noventa esta función de anticipación parece estar modificándose. En 1989, mientras en las elecciones nacionales vence el Justicialismo, en la UBA la Franja Morada (UCR) obtiene abrumadoramente más del 50% del electorado. ¿Estaremos ante un comportamiento de resistencia a la política oficial? Sería interesante indagar más rigurosamente la motivación del voto a la Franja Morada.

b. Respecto al surgimiento de dirigentes políticos de las filas del Mov. Estudiantil ver HELFGOT, M., "De las aulas al poder", Diario Clarín, 8/12/91, pág. 6.

¹⁴ PAVIGLIANITI, N., "La transformación universitaria. Pasado y presente", en Boletín N° 2, Cátedra Política Educativa, UBA, Bs. As., 1991.

¹⁵ BRUNNER, J. J., "El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", en La juventud universitaria en América Latina, CRESALC/UNESCO/ILDIS, Venezuela, 1986, pág. 279.

¹⁶ BRUNNER, J., op. cit., pág. 280.

¹⁷ BRUNNER, J., op. cit., pág. 282.

ANEXO I

EJES DEL DEBATE UNIVERSITARIO. BREVE RESEÑA

Desde 1983

- Las luchas por el acceso. El ingreso irrestricto.
- La reincorporación de profesores cesanteados por razones políticas. El llamado a concursos docentes.
- La reorganización de los centros de estudiantes, las federaciones regionales y la FUA.
- La normalización del gobierno universitario.
- El reclamo por mayor presupuesto educativo.
- La reforma académica (planes de estudio, concursos docentes, nuevas carreras, etc.).

Desde 1989

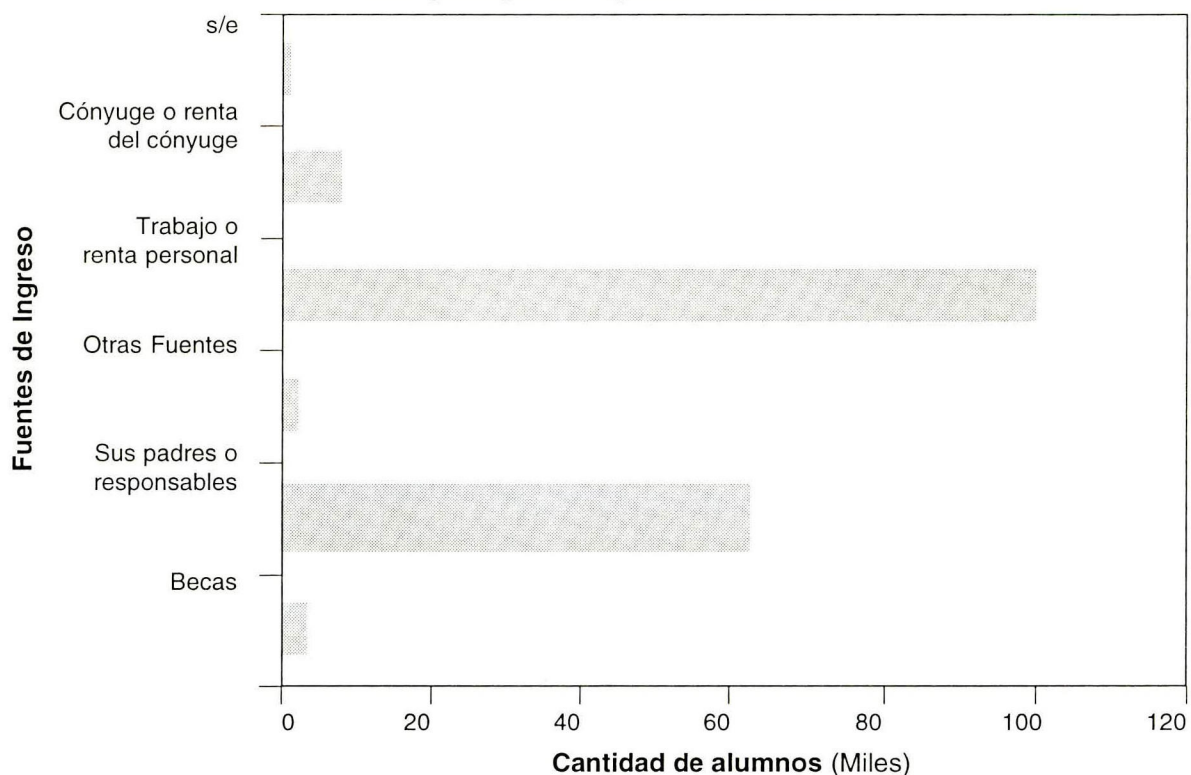
- El problema del financiamiento universitario.
- La defensa de la autonomía universitaria.
- La creciente tendencia a la privatización de la Universidad Nacional.
- La calidad de la educación universitaria.

ANEXO II

* CUADROS EXTRAIDOS DEL CENSO A ESTUDIANTES REALIZADO EN LA UBA EN 1988

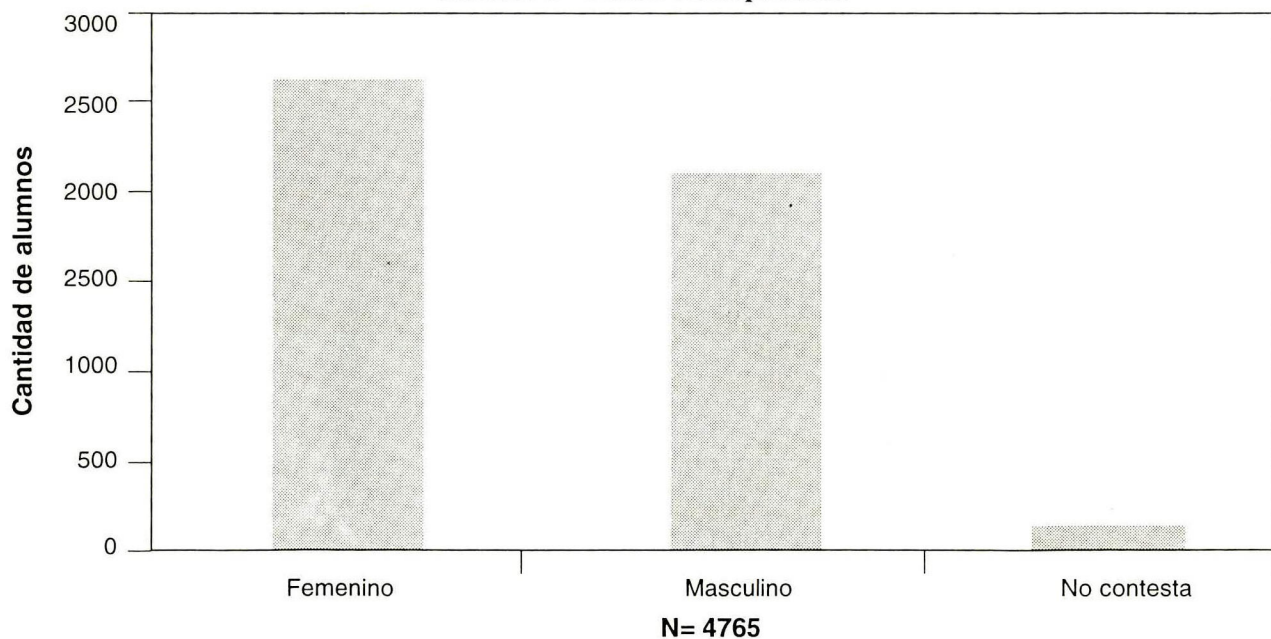
* CUADROS EXTRAIDOS DE UN TRABAJO REALIZADO POR LA DIRECCION DEL CBC DE LA UBA DURANTE 1991/92

Universidad de Buenos Aires Fuente principal de Ingresos - Censo 1988



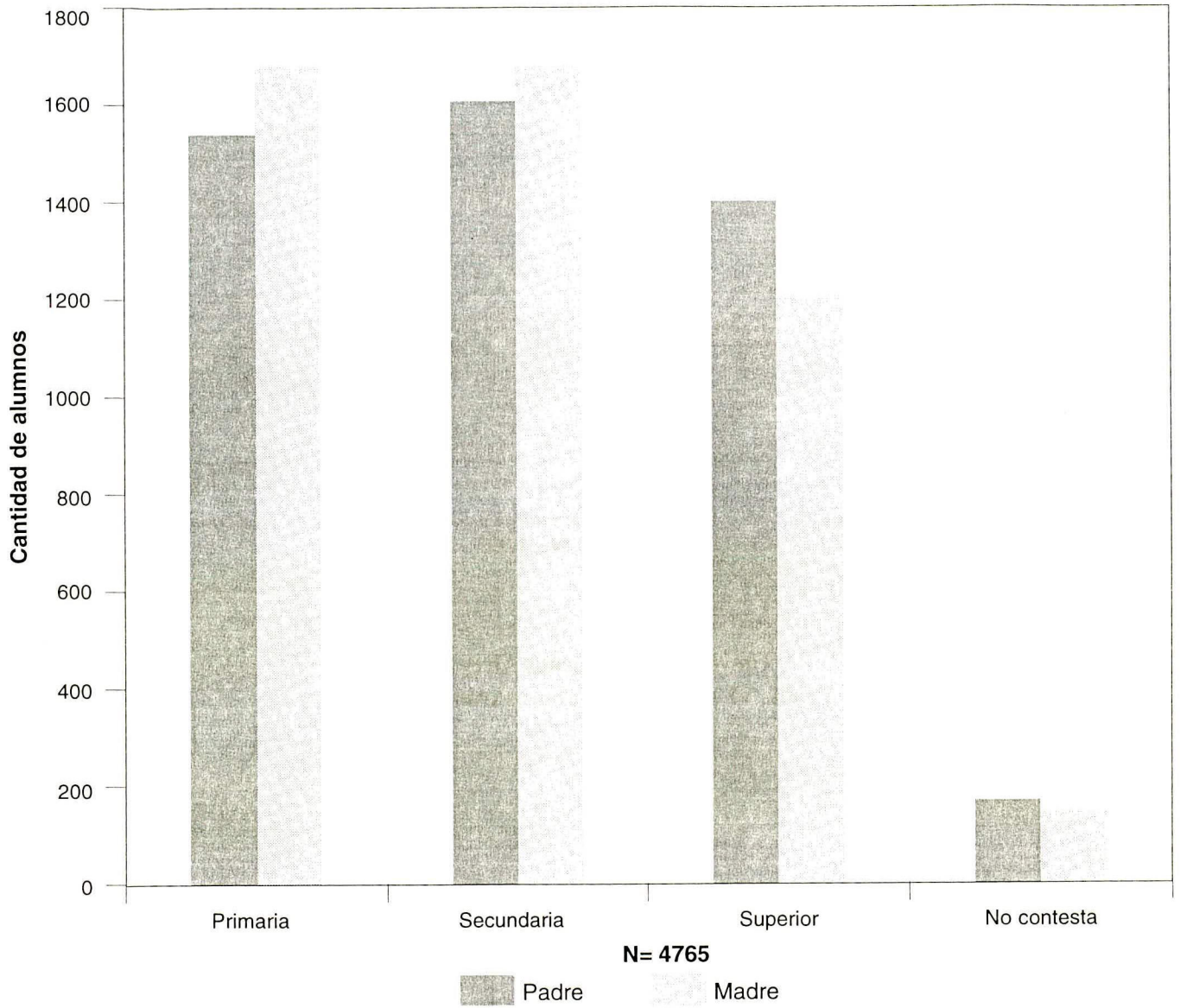
Fuente: Censo UBA - Alumnos 1988 - Sec. de Planificación, UBA.

Universidad de Buenos Aires - CBC Prudia 91 - Distribución por sexo



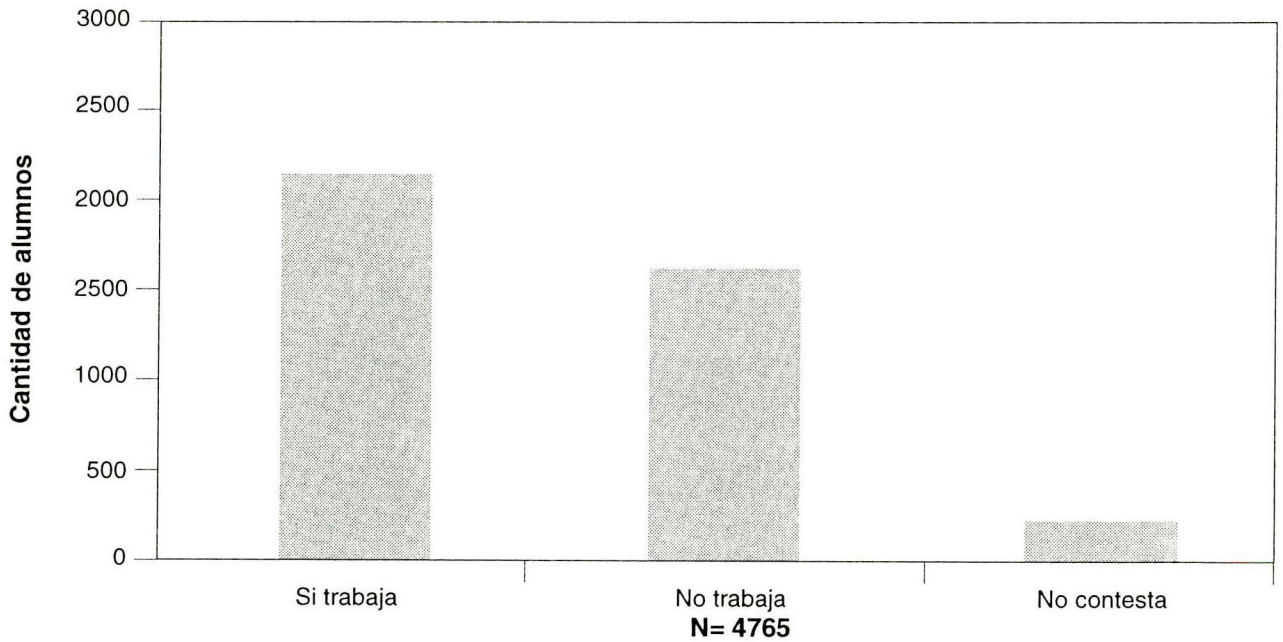
Fuente: Prudia 91 - Dirección CBC, UBA.

Universidad de Buenos Aires - CBC
Prudia 91 - Distribución por est. Padres



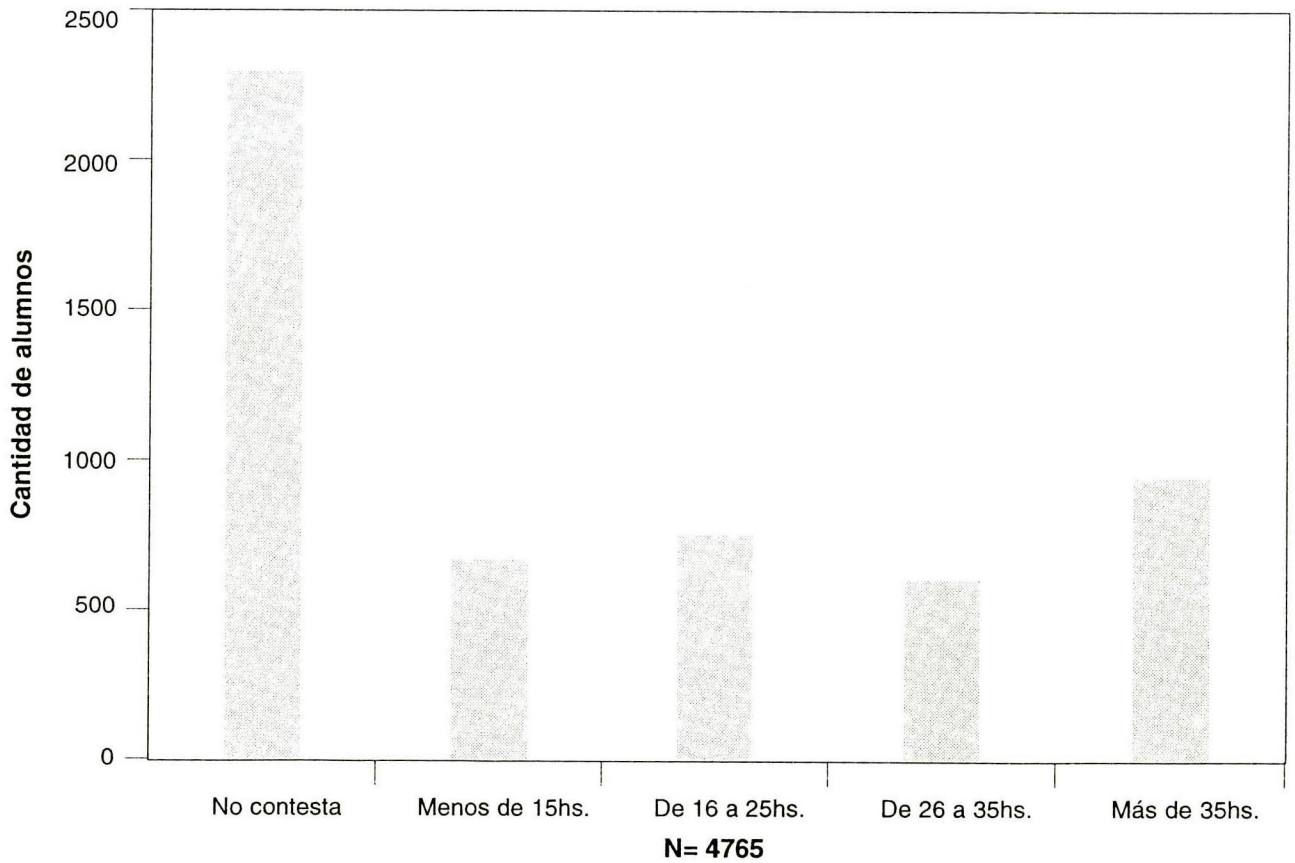
Fuente: Prudia 91 - Dirección CBC, UBA.

Universidad de Buenos Aires - CBC
Prudia 91 - Distribución por trabajo



Fuente: Prudia 91 - Dirección CBC, UBA.

Universidad de Buenos Aires - CBC
Prudia 91 - Distribución horas/trabajo semanal



Fuente: Prudia 91 - Dirección CBC, UBA.